

Reuter

8845376

197043

R"

ANGOL, MARTES 3 NOVIEMBRE DE 1992.- 12

OSCAR CASTRO ZUÑIGA

JULIO ABASOLO ALDEA

(El 01 de noviembre se cumple un año más de su partida en 1974)

Oscar, fue un alquimista... En su laboratorio dejó escrita la fórmula exacta del geranio.

Pregonero de ideales y afanoso sembrador de violetas para las niñas de Chile, tuvo un amplio rebaño de estrellas.

La amistad de Oscar, tenía sanidad de rocío y honorabilidad de lámpara.

Cultivó la blanca sencillez del pan y la modestia de los salmueros... La muerte ha perdido mucho prestigio al brindarle su caballo negro...

Rancagua se ha quedado sin trovero, como pozo sin eco... Como un surtidor, desde su pecho, estará brotando un rosal rojo y formidable.

Oscar Castro, había ganado prestigio internacional de vendimiador de silencios. Pronto será tradicional su emocionada guitarra... Quizá esté atendiendo ahora una extensa tienda de astros... Digno empuje entonces para su pictórica alquimia de ensueños. Quizá vuelva también, desde luego, traerá presencia de bronce. Su viaje inauguró una anchurosa avenida de lágrimas. Por ella se fue con sus palomas y sus lirios... Muy cerca le aguardaba el gitano Federico García...

Oscar, tenía la figura liviana de la sombra del murio.

Nunca abandonó su perenne manta de sinceridad. Como en una escuela, enseñaba la frágil filosofía del ensueño en el corazón. Por eso, en el atribulado parto de su alma, hubo siempre rondas de niños.

Fue maestro del Liceo de Rancagua. En las calles de Rancagua, predicaba can-

ciones.

Nunca fue muy nuestro. Poseía incertidumbres manacas astrales. Estuvo de tránsito entre nosotros. Nos dejó su lirico presente. Hoy estará feliz y ramiante de altura... Podrá abrir plenamente los brazos y gozar del aire con fruición de campana, con sencillez y honrada actitud de cacias. Seguramente andará por el alto con los bolsillos llenos de sol y de nostalgias.

Lo único humano de Oscar, fue su tristeza... Y también su silencio. Su silencio sin sandalias. Su atlético silencio descaído. En los limpios atardeceres rancaguinos. Oscar Castro, domesticaba asteroides y se miraba el rostro en la fuente de sus propias lágrimas...

Casi todo el cielo de Rancagua le pertenecía... Yo no sé quien heredará ese predio.

Repentina y dolorosamente tiene que haber terminado la primavera en Machali. Por sus cerros circularán fabricados en hambres de emociones y habrá gestos de amargo cansancio en el silente laboreo de las uvas.

Debo declarar, finalmente, que Oscar vivió estudiando la savia de los juncos y el tenue andamiaje de los claveles. Se adentró también en la sencillez de la grada.

El mismo fue un árbol... Hoy, que está caído, recién comprendemos su altura incommensurable.

Y como él lo dijera, lo mismo que el recuerdo de Mely Lesdie, Oscar Castro viaja ahora "como una herida en un ala".

Oscar Castro Zúñiga [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aldea, Julio, 1916-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro Zúñiga [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile